

MENSAJERO DEL

**CENTRO DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS DE LA
Cédula AGN: MX05035AHUIL**

Dirección General Educativa

Torreón, México. 30-XI-2013

Buzón electrónico: sergio.corona@iberotorreon.edu.mx

Página Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>



Mensajero, “internet resources, publications, periodicals” de la UNESCO.

Ing. Héctor Acuña Nogueira, SJ. Rector de la Universidad Iberoamericana Torreón.
Mtro. Andrés Rosales Valdés.. Dirección General Educativa.
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas.

Número 180

ÍNDICE

página

Principios que tuvo la misión de Parras **2**

Enlaces a los Libros del C. I. H. **9**

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.cronicadetorreon.blogspot.com>

Comité editorial del “*Mensajero*”: Lic. Julio César Félix, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

“El Mensajero” es una revista universitaria virtual de divulgación científica en ciencias sociales con interés puramente cultural.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

Principios que tuvo la misión de Parras

Dr. Sergio Antonio Corona Páez

PAPELES DE LA FUNDACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN PARRAS,
A.G.N. RAMO JESUITAS, VOL. 33, FF. 61-63.



“Principios q[ue] tuvo la misión de Parraz. No. 12 Legajo N 3” Letrs. S.B.”
 “Puntos desta mission de las parras para la hystoria de la Comp[añí]a
 embiados a el p[adr]e vissitador en 26 de otub[r]e de 1609. N. 4”

[Al centro] “Mission de las Parras”. [Al margen] “1594”. [Al centro] “El principio
 questa Misión de las Parras tubo fue con occ[asi]ón de una entrada que el
 P[adr]e Gerónimo Ramírez y el P[adr]e Juan Agustín hizieron desde

Quencamé, población que avían hecho de algunos indios naturales, y ahora es real de minas de españoles que por averse ofrecido los religiosos de s[a]n Fran[cis]co a doctrinar a aquellos indios se dejó, y los padres pasaron al Río de las Nazas el año de 1594 y discurriendo de allí por las rancherías que estaban a riberas del Río hasta la laguna y valle de las Parras treynta y cinco leguas la tierra adentro hallaron grande cantidad de indios que aunque avía de que algunas veces salían a servir a los españoles, no eran bautizados, ni tenían conocim[ien]to de la fee. Y viendo los Padres que los recibían pacificam[en]te, y que mostraban deseo de ser bautizados y doctrinados, trataron de tomar de propósito la conversión desta gente. Parte destes indios está[n] poblados a orillas deste gran Río de las Nasas, y en la laguna, y parte en las serranías comarcanas. La gente serrana está más derramada en puestos ásperos y difficultosos, porque la esterilidad de la tierra no les permite vivir muchos juntos. Su ordin[ari]o sustento es aguamiel que sacan de unos magueyes muy silvestres, y las cabeças o rayses destes hacen en ba[rbaco]a, alguna caça [...] que quando matan un venado lo celebran con vayles que duran toda una noche. Andan todos de ordin[ari]o desnudos, y solas las mugeres usan unos cueros por decen[ci]a y honestidad más que por abrigo. La mayor p[art]e del año no tienen agua ni veben mas que la que sacan de los magueyes, y ésta les falta a tiempos, con q[ue] les es fuerça andar vagueando en busca de su sustento, que es tan corto que no perdonan cosa ninguna: lagartijas, culebras, víboras ponçoñosas, ratones, gusanos, hasta los moxquitos que se crían en grande abundan[ci]a en algunos matorrales [...] del campo, todas quantas semillas no amargan y a veces muelen los huesos que hallan de animales muertos que en polvo se los comen, y aun de d[ic]hos no tienen mucha abundan[ci]a porq[ue] la tierra es tan seca y estéril que de ninguna manera produce pastos. La gente q[ue] vive en el Río y en la laguna tiene más sustento, porque es este Río muy abundante de pescado de muchos géneros, así grande como pequeño y deste casi nunca les falta, aunq[ue] del d[ic]ho, por su poca industria no le cogen siempre; tienen grandes montes de mesquite del qual hazen vino y pan que les dura gran p[ar]te del año. Corre este Río hazia el norte, y en 27 grados de altura haze una laguna que por ser la mayor de toda esta nueva vizcaya le llaman la laguna grande, tiene de voj 35 leguas”, y a conservarse todo el año llena pudiera sustentar mucha gente, así con el

pescado como con la volatería que por quatro meses tiene en grandíss[i]mo número y eso, como no es la corriente del Río perpetua, se seca en partes y así, los que viven en ella son forçados a seguir el agua quando se les aleja y mudan sus puestos dos y tres veces al año, según las crecientes y menguantes, aunq[ue] algunos, por no mudarse, hacen unas grandes balsas que llaman neboyas de tule, y hechándoles encima tierra, arman en ellas sus casillas y permanecen hasta que el agua mengua. Así los que habitan el Río como los de la laguna estaban tan divididos y en puestos tan dificultosos, que no fue uno de los menores trabajos que los padres tubieron en su enseñanza a los principios a ver de visitarlos en sus propias rancherías para socorrerlos en sus necessidades, porque a veces era forçoso entrar al agua dos y tres leguas, a unas isletas donde ellos vivían, y los de la sierra (donde aún permanecen algunos) no daban menos trabajo, porq[ue] como la tierra es tan seca y estéril en dos o tres jornadas, ni aver agua ni pasto para las vestias, y suelen [...] de tal manera que a pie [...] por las peñas a duras penas se puede subir donde ellos están. Con estas dificultades es poco o nada [...] que se podía hazer [...] aunq[ue] no quedaba por el zelo grande con q[ue] los padres trabajaban y así procuraron hazer algunas juntas y congregaciones donde estos bárbaros se recogiesen en puestos cómodos para sus doctrinados, pero la poca disposición de la tierra no daba lugar a ello, porq[ue] este Río de las Nasas corre tan bajo y la tierra es tan suelta, que no es posible en ninguna p[ar]te dél hazer saca de agua para poder cultivar la tierra y así se andubieron los padres los dos primeros a[ñ]os sin hazer pie en p[ar]te ninguna”. [al margen] “1596”. [al centro] “Hasta que el año de 1596 el P[adr]e Ju[an] Aug[ustí]n en este Valle de las Parras lo que podía desear pa juntar en modo de pueblo un gran golpe de gente, así de las sierras como de la laguna. Es este Valle muy fértil y abundante de aguas que vajando de las faldas de una de las [...] sierras de toda esta comarca le riegan con grande abund[anci]a, y la tierra, de suyo, produce muchas parras y uvas silvestres, de donde tomó el nombre del Valle de las Parras. Aquí hizo pie el p[adr]e Ju[an] Aug[ustí]n y sin otra ayuda de costa ni bolsa ni bolsa q[ue] la de un pobre religioso, para el mucho gasto que necessariam[en]te avía de tener semejante empresa, con el deseo grande que tenía del remedio de aquella gente los comenzó a juntar [al margen] “Población de valle de S[ant]ja M[arí]a de las Parras” [al centro] trayéndolos de la laguna y

sacándolos de sus yslas y vajándolos de sus picachos en las serranías. Después que tubo un buen número de gente salió a tierra de paz y con la liberalidad y piedad de algunos españoles, recogió una buena limosna con q[ue] compró algunos bueyes y arados, y repartiéndoles la tierra se la enseñó a cultivar, y mientras se adestraban al trabajo los sustentó dándoles cada día de comer, y a veces sirviéndoles el p[adr]e de cocinero y repartiéndoles la comida por sus mismas m[ano]s. Tanta era la barbaridad de la gente y tanta la charidad del p[adr]e. Después que los indios se aficionaron a comer al mays que aquel año cogieron de sus milpas, asentaron más de propósito y el número de la gente fue creciendo, pero como eran bárbaros no se hallaban en tanta policia y así se volvían algunos a sus antiguas rancherías y aquellos desiertos y soledad, volvía el p[adr]e por ellos y con alagos y dádivas los reducía, y por más veces que huyeron , nunca el p[adr]e se cansó con su mucho fervor, yendo siempre en persona por ellos, hasta q[ue] al fin con su perseveran[ci]a los vencía; y aparecía q[ue] gozaba de más quietud y descanso quando el demonio embidioso de la presa que se le quitaba, revolvió la feria y pasó así, que como a la voz de la junta y población que en las Parras se avía hecho entrasen algunos españoles deseosos de hallar servis[i]o para sus haziendas, quisieron llebar algunos por fuerça, no pudiendo el p[adr]e impedirlo con ruegos ni lágrimas, sintiéndose los bárbaros irritados rompieron descargando su ira sobre unos pobres arrieros matándolos a flechazos, luego en un punto se puso toda la tierra en armas y los poblados se subieron a esta sierra alta a cuyas faldas está este valle. Bien se puede entender el dolor y pena q[ue] semejante desgracia causaría en el pecho del p[adr]e Ju[an] Aug[ustí]n, pero no por eso perdió el ánimo. Ansí, con mucho valor subió solo a la sierra, y tras de su pacificación hallolos casi todos enfermos de unas pestilenciales virguelas que se llebaron la mayor p[ar]te de ellos, a los enfermos acudió el p[adr]e con su mucha charidad, y a los que escaparon redujo de paz a su antigua población, y tornando a hilar de nuevo poco a poco, redujo el pueblo a su antiguo estado, pero Dios n[uest]ro Señor, pagado de sus loables trabajos quiso darle el premio dellos en el cielo aunq[ue] en medio de su juventud, y porq[ue] el p[adr]e siempre tubo recelo de q[ue] le cogiese la muerte en medio de los bárbaros sin compañía de los nuestros, pidió con instancia al p[adr]e Provy[n]cia] le embiase compañero porque el P[adr]e Gerónimo Ramires avía pasado días avía a la

misión de los Tepehuanes. Y así le vino el p[adr]e Fran[cis]co de Arista que estuvo en su comp[añí]a algunos meses, pero estando los indios del Río de las Nasas tan distantes, fuéle prec[is]o el dejar al p[adr]e por podellos más cómodam[en]te doctrinar, y así vino a morir solo, q[ue] era lo q[ue] él tanto temía, de una fiebre maligna causada de un resfriado porq[ue] queriendo el p[adr]e hazer una casa y lgl[esi]a subió a la sierra por alguna madera y con el gran trabajo que pasó y un ayre q[ue] le penetró, se resfrió sobreviniéndole calent[ur]a que dentro de cinco días le quitó la vida y le llebó a otra de más descanso. año de 1601. Hallóle un español de una estan[ci]a cercana (que con el aviso q[ue] los indios le dieron) sentado en la cama, vestido y calzado como solía andar en pie, porq[ue] viéndose cercano a la muerte, hizo a sus muchachos que le vistiesen para q[ue] le hallasen más decente después de muerto. Fue el p[adr]e Ju[an] Aug[ustí]n natural de la ciudad de çacatecas, y siendo moço, le embiaron sus padres a los estudios de Méx[i]co donde se crió en n[uest]ros seminarios y de allí fue recibido en la Conp[añí]a donde siempre vivió con grande edificación de todos. Fue muy modesto y medido en sus palabras, humilde y amable a todos, deseoso de la conversión de los gentiles, y así la obedien[ci]a le empleó en esta ocupación en que tan loablem[en]se se ubo, y a el q[ue] Fran[cis]co de Arista, superior q[ue] en cargo era desta mission, avía dado aviso al P[adr]e Provy[nci]al de la ness[ecida]d que tenía de ayuda y compañía y así avía proveydo de dos compañeros, los quales no pudieron llegar antes de la muerte del p[adr]e porq[ue] dista esta misión 180 [al margen] “1601” [al centro] “leguas de Méx[i]co, llegaron después este mismo año de 1601, y fue menester su ayuda. El uno quedó en las Parras, y el otro pasó a la laguna grande, porq[ue] cada día iba creciendo la mies y avía ness[ecida]d de obreros y la provy[nci]a estaba muy falta [al margen] “Población del Río de las Nasas” [al centro] “dellos. El P[adr]e Fran[cis]co de Arista [...] indios que estaban derramados por toda la orilla del río, y los juntó en el pueblo de S. Juan de Casta, donde los domesticó y amansó, y redujo a tanta policí]a que el día de oy es la gente más ladina y entendida de la misión. El padre que pasó a la laguna halló aquella gente muy derramada y metida en unas isletas que la laguna haze, donde no le era posible entrar a visitarlos, y así pasó algún trabajo los primeros años en su enseñanza, porq[ue] le era fuerça el desnudarse y entrar el agua a los pechos por socorrerles en sus

necesidades, y los serranos, de los que les comenzaron a bajar algunos, eran tan cerriles que ubo de tener algún tiempo escolta de soldados que no le fue de poca molestia, por no poder entrar y salir entre los indios tan librem[en]te como si fuera solo; pero con el buen trato q[ue] se les hizo se mostraron más domésticos y así quedó el p[adr]e solo, escusando a su mag[esta]d del gasto que los soldados hazían, luego trató de hazer una junta y congregación en la voca del río de las nasas donde esplayándose [al margen] “Población de S. P[edr]o de la laguna grande” [al centro] “comiença a hazer la laguna; y fue tan acertada la elección del pueblo que en [...] días se juntó un gran número de gentiles así de la laguna como de las sierras comarcanas, y por aver sido la entrada q[ue] aquí se hizo día del sagrado Apóstol S[a]n P[edr]o se le puso a esta población S[a]n P[edr]o de la laguna grande, ha ido siempre en mucho augm[ent]o y la gente con la comodidad de comidas que con facilidad tienen y abundan[ci]a han siempre perseverado, principalm[en]te los que del Río se reduxeron a aquel puesto, [...] a la otra vanda del río junto destos los de la laguna, como en sus isletas tenían tanto pescado y las demás comidas q[ue] la laguna tiene, se volvían a ellas, y así ubo el p[adr]e de escoger una de ellas, la más capaz aunq[ue] para un buen número de gente corta, y allí congregó la demás que por toda la laguna estaba derramada y llámase S. Joseph de la laguna . Adonde los visita con más comodidad por aver hallado mejores entradas usando en las crescientes de algunas pequeñas naboyas que son unos manojos de tule apretados reciam[en]te con cordeles, aquí han vajado algunos gentiles de la sierra, y cada día van viniendo otros de nuevo. Fue creciendo la mies, y como los operarios eran pocos, estaban solos y apartados y así vivían con desconsuelo y demasiado trabajo, porque no podían acudir a tanto aunq[ue] el año antes avía venido para las Parras el p[adr]e Ger[ónim]o de Sant[ia]go, con todo pareció necessario darles comp[añ]ía. [al margen] “1603” [al centro] “de otros tres sacerdotes que el año de 1603 vinieron, el p[adr]e Luis de Ahumada, que ahora es sup[er]ior de la miss[i]ón, el p[adr]e Ju[an] Ruiz de Feria, y el p[adr]e Gerónimo de Rosales, con tan buena ayuda se les alibió a los Padres el trabajo, los indios pudieron ser más doctrinados q[ue] reducidos a otros pueblos [...] se fundaron y aunq[ue] es verdad que por no tener estos bárbaros ydolos ni otro género de superstición que fuese contraria a n[uest]ra s[an]ta fee, parecía no ser difícil su enseñanza, pero es

tanta su rudeza que es menester continua asisten[ci]a y mucha perseveran[ci]a y pacien[ci]a, en enseñarles las cosas de la fee y después de mucho tiempo hazen concepto della. Crecieron los pueblos con Rancherías que de lugares más distantes, con la solicitud y continuo trabajo de los Padres de San P[edr]o reduciendo, hizieron Iglesias donde con más comodidad se doctrinasen los christianos y se enseñasen los niños de los quales en estos tres partidos en un buen número acuden con grande puntualidad todos los días a la doctrina, y los nuestros han hecho casas donde viven ya con algún más descanso y comodidad para el enpleo de los ministerios en los quales siempre asisten seys sacerdotes, por cuya industria y trabajo están ya tan agentados y pacíficos que no solo no toman ya las armas contra los españoles, pero entre sí están tan conformes y unánimes que del todo se han desterrado aquellas antiguas guerras que entre sí hazían, con que se consumían y acababan. Los moços se han ya ladinizado y acuden de buena gana a la Iglesia, con cuyo exemplo los viejos van ya algo entrando en las obligaciones de n[uest]ra s[an]ta fee Xpiana, de los quales algunos se açotan la quaresma a vueltas de los moços, que con mucha devoción alaban los officios de la semana S[an]ta haziendo pasiones de sangre a uso de los Mexicanos y españoles, éstos han tomado el traje y vestido con la comunicación que con ellos han tenido sirviéndoles en sus haciendas, y de aquéllos la lengua de tal manera manera que en toda esta misión se administra en la Lengua Mexicana, aunq[ue] para acudir mui enteram[en]te es necess[ari]o deprender otras lenguas de que ay mucha variedad, pues con sola la misión son doce muy distintas [...].”

LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

En existencia, \$ 100 c/u

- 1.- Una disputa vitivinícola en Parras (1679). Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.
- 2.- Censo y estadística de Parras (1825). Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.
- 3.- Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.
- 4.- Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII. Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.
- 5.- Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819). Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.
- 6.- Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale. Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.
- 7.- Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII. Sergio Antonio Corona Páez

8.- La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multacentenaria. Sergio Antonio Corona Páez.

En existencia, sin enlace:

9.- Apuntes sobre la educación jesuita en La Laguna: 1594-2007. Sergio Antonio Corona Páez

10.- Padrón y antecedentes étnicos del Rancho de Matamoros, Coahuila, en 1848. Sergio Antonio Corona Páez.

11.- La Compañía de Jesús en la Comarca Lagunera 1594-2012. Trigésimo aniversario de la Universidad Iberoamericana Torreón.